

LIBRO DE MATEO

Lección 10, Capítulo 4 Continuación

El Padre de la Iglesia Primitiva Crisóstomo dijo esto acerca de las tentaciones de Cristo: «El diablo comienza con la tentación de satisfacer el vientre. Por este mismo medio expulsó al primer hombre, y por este medio muchos todavía son derribados».

En nuestro estudio de Mateo capítulo 4, inmediatamente Yeshua es conducido a 3 tentaciones. Como comenta Crisóstomo, no es coincidencia que Yeshua y el primer hombre Adán (o mejor dicho, la primera pareja) fueran tentados con comida por el Maligno. La comida es una necesidad poderosa en los seres humanos y, por lo tanto, puede ser una fuerza poderosa para influir en ellos. Y, sin embargo, Crisóstomo ve que hay más en la comida que solamente la nutrición y las calorías que necesariamente proporciona.

Para quienes han estudiado la Torah conmigo (y espero que todos lo hayan hecho porque obtendrán mucho más de cualquier estudio del Nuevo Testamento), recordarán que Adán y Eva recibieron originalmente de Dios lo que yo llamo «una Torah de una sola ley». ¿Y cuál fue la primera y única ley que Dios les dio mientras todavía se les permitía habitar el Jardín del Edén? No coman del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Y, por supuesto, quebrantaron esa ley. El quebrantamiento de esa ley es conocido en diversas doctrinas de la Iglesia como la Caída del Hombre, la Caída de la Gracia y algunos otros títulos. Así que la primera ley dada a la humanidad involucraba la dieta: la comida. Y quebrantar una ley acerca de la comida redirigió completamente el destino de toda la humanidad de innumerables y dolorosas maneras que requerirían de un Redentor para repararlo. Siglos después, en el monte Sinaí, Dios daría a Israel un conjunto más amplio de leyes respecto a la dieta; leyes que han llegado a conocerse popularmente como las leyes alimentarias Kosher.

Casi todos los primeros Padres de la Iglesia cuyos comentarios sobre el Evangelio de Mateo han sobrevivido notaron esta conexión entre Adán y Cristo, y algunos de ellos notaron este asunto de la comida como el objeto de una tentación que ambos enfrentaron. En el caso de Adán, tenía abundancia de comida en el Jardín. Y aun así, cuando el Diablo lo tentó haciendo que este alimento específico estuviera prohibido, Adán sucumbió. Mientras que en el caso de la tentación de Cristo en el desierto,

Él no tenía comida; este hombre hambriento también fue tentado por el Diablo diciéndole que convirtiera piedras en comida para satisfacer Su hambre intensa (lo cual, aparentemente, Yeshua podía haber hecho, ya que no contradijo a Satanás sobre el asunto, excepto en cuanto a que no debía hacer tal cosa). Yeshua resistió la tentación y salió victorioso.

Me parece instructivo que los Padres de la Iglesia Primitiva fueran tan conscientes de la relación entre las tentaciones de Adán y de Yeshua, y de que la comida fuera el objeto de la primera tentación para ambos. Pero luego estos mismos Padres de la Iglesia parecen ignorar o racionalizar el hecho de que Dios continúa en la Torah estableciendo cuidadosamente cuál debe y cuál no debe ser la dieta para los seres humanos. Es decir, lo que Dios ordena como permitido para comer frente a lo que está prohibido. Se podría argumentar que esta dieta ordenada por Dios estaba destinada únicamente a los hebreos, o quizá que los creyentes gentiles en Yeshua también deben ser incluidos junto con los hebreos. Yo respondería que toda la humanidad debía comer de esta manera. Sin embargo, es lógico y propio de la naturaleza humana que solamente quienes confían en el Dios de Israel y creen en Su Palabra pensarían en seguir las leyes alimentarias. Todos los demás considerarían que tales instrucciones no son relevantes para ellos.

Así que, compañeros creyentes y seguidores de Jesús de Nazaret, ¿qué dicen ustedes? Yo digo inequívocamente que debemos comer kosher bíblicamente. ¿Es pecado no seguir esas leyes alimentarias? Por supuesto que lo es. La definición de pecado es desobedecer los mandamientos de Dios. Noten que digo mandamientos alimentarios kosher bíblicos porque no acepto el gran cuerpo de Tradición Rabínica hecha por el hombre acerca de la alimentación kosher, que ha tomado un solo capítulo de Levítico acerca de la comida y lo ha convertido en decenas de páginas de reglas alimentarias arcanas.

Es una verdad curiosa que incluso en el mundo secular de la ciencia médica se dice que «somos lo que comemos». Desde hace mucho tiempo se comprende que nuestra dieta desempeña un papel significativo en nuestras vidas. Aunque los médicos, científicos y nutricionistas hablan solamente de nuestra vida biológica física, Dios considera que la dieta afecta principalmente nuestra vida espiritual (y eso no comenzó en el monte Sinaí, sino en el Jardín del Edén). En el ámbito espiritual, el Señor es el primero en decirnos que ante Sus ojos «somos lo que comemos». En la superficie, el asunto de la comida es bastante sencillo: Dios ha establecido qué es alimento para los seres humanos y qué no lo es. Que algo sea comestible no es el punto del proceso de selección de alimentos

y, en su mayor parte, tampoco lo son los beneficios para la salud. Dios, en Su supremacía y perfección, ha determinado y ordenado la dieta humana apropiada. Como creyentes en Él, entonces, todo lo que nos queda por decidir es: ¿obedeceremos o no? Sí, el asunto es obediencia frente a pecado y nada más. No busquen una justificación científica para decidir si deben o no seguir las leyes alimentarias bíblicas; muchas cosas que podríamos comer sin duda son deliciosas y físicamente saludables. Más bien, consideren su posición ante el Señor y si quieren que Él los vea como fieles o no. Dios no estableció las leyes alimentarias como una opción para nosotros; Adán lo descubrió de la manera difícil, y todos hemos sido afectados por ese acto rebelde desde entonces. Yeshua, en las circunstancias más estresantes y dolorosas, escogió confiar y obedecer a Su Padre y por eso se negó a morder el anzuelo del Diablo para satisfacer Su necesidad de alimento. Todos nos hemos beneficiado de ese acto fiel de Nuestro Salvador desde entonces.

La segunda tentación de Cristo involucró a Satanás llevándolo al punto más alto del Templo en Jerusalén e invitándolo a saltar. Lo provocó diciéndole que SI verdaderamente era el Hijo de Dios, Su Padre enviaría ángeles para atraparlo. El Diablo trataba de sembrar semillas de duda en Yeshua utilizando la palabra «si». Pero Él rechazó eso citando el mandamiento de Dios en Deuteronomio 6:16 de que el hombre no debe poner a Dios a prueba haciendo algo tan insensato como saltar desde un lugar alto y esperar que Dios lo atrape. El Padre de la Iglesia Primitiva Hilario de Poitiers, aproximadamente entre finales del siglo III y principios del IV, hizo esta fascinante observación en su comentario sobre Mateo. Hilario dice: «Él (el Diablo) lo colocó a Él (Cristo) sobre el pináculo del Templo, como si se elevara por encima de las leyes y los profetas». En otras palabras, Satanás realmente estaba intentando colocarse por encima de las leyes y mandamientos de Dios, lo que por definición significa que estaba intentando poner a Dios a prueba. Reflexionen en eso unos segundos. Cuando pensamos que nosotros... simples seres creados... podemos dejar de lado las leyes y mandamientos de nuestro Creador fabricando nuevas doctrinas y mandamientos que nos agradan más, estamos poniendo a Dios a prueba. Nos estamos colocando por encima de Dios, elevándonos por encima de Sus leyes y mandamientos, comportándonos así exactamente como lo hizo el Diablo en esta segunda tentación de Cristo.

En el capítulo inmediatamente siguiente de Mateo, que comienza el Sermón del Monte de Yeshua, Yeshua se asegura de que Sus seguidores comprendan lo que acabo de decirles.

CJB Mateo 5:17-19 17 «No piensen que he venido a abolir la Torah o los Profetas. No he venido a abolir sino a completar. 18 ¡Sí, ciertamente! Les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera un yud o un trazo pasará de la Torah, no hasta que haya sucedido todo lo que debe suceder. 19 Por lo tanto, cualquiera que desobedezca el menor de estos mitzvot y enseñe a otros a hacerlo será llamado el menor en el Reino de los Cielos. Pero cualquiera que los obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos».

Así que ni siquiera Cristo se colocó por encima de las leyes y mandamientos de Dios como para poder añadirles o quitarles. Aunque la gran mayoría de la Iglesia institucional durante siglos no ha sido fiel ni veraz en este asunto, y en cambio ha instituido nuevas doctrinas hechas por el hombre que han dicho a miles de millones de cristianos que para ellos las leyes y mandamientos de Dios están muertos y desaparecidos porque Cristo los eliminó, Cristo mismo dijo lo contrario. En Mateo 4, cuando Yeshua combate al Diablo, utiliza específicamente pasajes de las Escrituras de la Torah como Su arma. Ahora bien, ¿por qué, si Su propósito era abolir la Torah, la utilizaría como ejemplo para que nosotros lo siguiéramos? ¿Por qué poco después, en Su Sermón del Monte, declararía específicamente no solamente que no vino con el propósito de abolir la Torah y los Profetas, sino que además advertiría que cualquiera que piense en desobedecer estas leyes y mandamientos de la Torah y enseñe a otros a hacerlo se encontrará ocupando el peldaño más bajo posible de la Escalera Celestial en la sociedad del Reino de Dios? Me causa un dolor inmenso que la Iglesia haya hecho algo tan dañino y contrario a las Escrituras, principalmente con el propósito de tratar de lograr la superioridad gentil sobre el liderazgo judío de la Iglesia primitiva. No ha conducido a nada más que a desobediencia y debilitamiento de la fe cristiana. Pero ahora ustedes conocen la verdad y la están viendo por sí mismos en la Palabra de Dios. Así que la manera en que respondan a este conocimiento de las Escrituras tendrá mucho que ver con su futuro eterno personal y con el lugar que puedan ocupar dentro de la estructura del Reino de Dios.

La tercera tentación de Cristo fue que el Diablo ofreció a Yeshua gobernar sobre todo el planeta a cambio de inclinarse ante él. La respuesta de Jesús fue «vete, Satanás» o, más popularmente, «apártate de Mí, Satanás». Luego leemos: «Entonces el Adversario lo dejó solo...». En un comentario cristiano anónimo sobre Mateo, escrito en algún momento del siglo V, una obra que los teólogos han llamado La Obra Incompleta sobre Mateo, Homilía 5, su autor desconocido nos ofrece esta alentadora perspectiva acerca de lo que ocurrió con Yeshua y cómo esto se aplica a nosotros.

«Él (Cristo) puso fin a la tentación del Diablo cuando dijo: “¡Apártate de mí, Satanás!”. El diablo no pudo avanzar más con su tentación. Pero podemos entender correctamente y determinar razonablemente que no se retiró como si obedeciera la orden. Más bien fue la divinidad de Cristo o el Espíritu Santo en Cristo quien expulsó al Diablo. Esto nos da un gran consuelo, porque el Diablo no puede tentar al pueblo de Dios durante todo el tiempo que él quiera. Solo puede tentarlo mientras Cristo o el Espíritu Santo que está en ellos se lo permita».

Qué punto de vista tan maravilloso e importante para que lo comprendamos. No es la cita mecánica de pasajes de las Escrituras lo que bloquea al Diablo, así como tampoco es el cumplimiento mecánico de las leyes y mandamientos de Dios lo que satisface al Señor. Cuando somos salvos y Cristo o el Espíritu Santo (como elijamos expresarlo) mora dentro de nosotros, y cuando como creyentes encontramos ocasión para reprender las tentaciones del Diablo hablándole la Palabra de Dios, es del poder de Dios dentro de nosotros de lo que el Diablo huye; no de nuestra capacidad humana para recordarla y citarla.

Así que ahora avancemos en Mateo capítulo 4 para aprender acerca de lo que sigue a la tentación de Cristo. Abran sus Biblias en Mateo 4.

VOLVER A LEER MATEO CAPÍTULO 4:11 – final

Quisiera señalar aquí que la implicación de que, después de que Satanás se retiró y dejó solo a Jesús, los ángeles lo atendieron, me resulta algo misteriosa. ¿Cómo, exactamente, lo atendieron los ángeles? ¿Le llevaron comida? ¿Lo consolaron de alguna manera? ¿Lo felicitaron o alabaron? ¿Por qué seres humanos comunes, en lugar de ángeles, no podían hacer la mayor parte de esto por Él? No creo tener una respuesta suficientemente sólida porque sencillamente no se nos proporciona más información. Sin embargo, no pasemos por alto el hecho evidente de que aparentemente Yeshua, siendo Él mismo también Dios, necesitaba ser atendido. Puede ser muy complicado y desafiante separar o combinar la humanidad de Yeshua con Su divinidad y hablar y pensar acerca de ello de una manera ordenada y comprensible. Puesto que Dios no tiene necesidades, entonces en este caso solamente puede ser que Jesús, el ser humano, sí las tuviera.

No se nos dice cuánto tiempo hubo entre cada una de las 3 tentaciones ni si ocurrieron en rápida sucesión. Después de que una persona no ha comido durante 40 días, un par de comidas abundantes no la devuelven a un buen estado de salud. Así que quizá un período para recuperar Su

fuerza física tuvo algo que ver con el servicio de los ángeles. Sospecho que también tenía que ver con Su espíritu y Sus emociones. Ni siquiera puedo imaginar el estrés bajo el que estaba y el agotamiento físico que lo acompañaba; Él sabía que el peso del mundo y el destino eterno de la humanidad descansaban sobre Sus hombros. El Diablo trató de aprovechar este hecho; creo que los ángeles vinieron a darle a Jesús descanso de una manera que solamente puede venir del Cielo.

El versículo 12 cambia de tema. Aquí aprendemos que Juan el Bautista ha sido arrestado, pero no se nos dan detalles al respecto. Más adelante, en el capítulo 14, Mateo tratará esto con más detalle como una especie de retrospectiva. Sin embargo, el arresto de Juan ocurrió mientras Yeshua estaba en Judea y, por lo tanto, se convirtió en una señal para Yeshua de que necesitaba marcharse y regresar a Galilea. Algunos comentaristas ven lo que hizo Yeshua como una huida, porque está tan íntimamente relacionado con Juan que piensa que Él será el siguiente en ser arrestado. Y, sin embargo, Galilea no está tan lejos y, si Antipas realmente hubiera querido encontrar a Yeshua y arrestarlo, no habría sido terriblemente difícil. Otros piensan que el arresto de Juan y el regreso de Jesús a Galilea no están necesariamente relacionados. Es simplemente que Mateo nos está diciendo dos cosas separadas: 1) Juan había sido encarcelado y 2) Jesús regresó a Galilea para comenzar Su ministerio. No estoy del todo seguro de cuál sea el caso. Sin embargo, el siguiente versículo quizá nos dé más información que nos proporcione una pista al respecto.

El versículo 13 dice que regresó a Su ciudad natal de Nazaret, pero luego se mudó a Capernaum. ¿Lo hacía para evadir a las autoridades? Quizá. Pero Mateo dice en el versículo 14 que la razón de este traslado fue cumplir una profecía de Isaías. En otras palabras, algunas de las cosas que Cristo hizo, las hizo intencionalmente por poco más que la razón de cumplir antiguas profecías mesiánicas acerca de Su venida y Su misión como el Mesías de Israel.

Capernaum es una traducción al inglés del hebreo **K'far Nahum**, que significa «la aldea de Nahum». La aldea estaba ubicada junto al Mar de Galilea (y todavía está allí), por lo que una buena parte de su economía dependía de la pesca. El hecho de que Mateo nos diga que la aldea estaba cerca de la frontera entre los territorios tribales asignados a las tribus de Zevulun y Naphtali indica además que Mateo residía en Tierra Santa y que conocía muy bien la Biblia Hebrea, porque esos territorios tribales ya no tenían ningún significado incluso para la mayoría de los judíos. Una vez que los asirios conquistaron el norte de Israel hacia finales del siglo VIII a.C., y luego 130 años después cuando los babilonios conquistaron

el sur, los nombres de los territorios tribales (excepto el de Judá) fueron en su mayoría borrados y desaparecieron las fronteras que Moisés y Josué les habían dado. Todo esto ocurrió siglos antes de la época de Cristo. Así que la mención de los territorios tribales de Zevulun y Naphtali refuerza que el público al que Mateo se dirigía eran judíos, porque la antigua geografía tribal y aquellos antiguos nombres tribales no habrían tenido significado fuera de la población judía.

A continuación Mateo cita la sección pertinente de la profecía que dice que Jesús está cumpliendo al mudarse a **K'far Nahum**, y proviene de los capítulos 8 y 9 de Isaías. La mayoría de los creyentes han escuchado este pasaje de Mateo varias veces. Sin embargo, recordando que provino de un Profeta que vivió 7 siglos antes y que las circunstancias de su época eran completamente diferentes de las de la época de Cristo, quiero tomarme el tiempo para poner esta profecía en contexto porque así se vuelve mucho más significativa. Así que leamos todo Isaías 8 y luego los primeros 6 versículos de Isaías 9. Abran sus Biblias allí ahora y lean conmigo.

LEER ISAÍAS CAPÍTULO 8:1 - 9:6

La mención de Ashur al principio se refiere al Reino Asirio que Isaías dice que conquistará las 10 tribus del norte de Israel y se las llevará. La historia muestra que fueron dispersadas por toda Asia y el norte de África. Este exilio de su tierra es juicio sobre todo Israel por parte de Yehoveh debido a su idolatría e infidelidad. Y al mismo tiempo, aunque el Señor ha preparado y atraído a naciones gentiles para que sean la espada terrenal del juicio de Dios, Él las quebrantará por haber sido tan duras con Su pueblo. Así que Dios, en cierto modo, dice a estas naciones gentiles: sigan adelante y rían ahora, porque después no estarán riendo.

El pueblo de Israel, sin embargo, no se da cuenta de su propia rebelión e idolatría ni de las consecuencias que se aproximan, aunque Dios ha enviado Profetas, incluido Isaías, para advertirles. Las 12 tribus son como un barco averiado que se balancea sobre un mar agitado después de perder su timón. Cada hombre hace lo que es correcto a sus propios ojos. Las 10 tribus del norte, especialmente, han estado inclinándose descaradamente ante otros dioses mientras adoran de manera insincera a Yehoveh desde hace algún tiempo; y las 2 tribus que forman Judá están siendo lentamente arrastradas al mismo comportamiento destructivo. Finalmente se llega al punto de quiebre; lo que Isaías describe a continuación son los israelitas buscando frenéticamente en toda dirección soluciones para sus crecientes frustraciones, desgracias y problemas

abrumadores. Tratan de presionar a sus Profetas para que contacten a los muertos en busca de respuestas. Intentan sacrificar a otros dioses esperando obtener su favor. Dejan de consultar la Palabra de Dios en busca de dirección y miran a otros o a sí mismos. Solo hay una palabra para describir la condición de Israel en este momento: confusión.

Comenzando en Isaías 8:11, el Profeta dice que Dios le dijo que, aunque estos son el propio pueblo de Isaías, él no debe unirse a ellos en esta insensatez. No escuches las teorías de conspiración y no las aceptes. No temas lo que el pueblo teme, no tengas miedo de lo que los líderes temen. En otras palabras, no escuches todo el ruido de una sociedad desarticulada ni te vuelvas tan dominado por la ansiedad como ellos. Qué sabiduría tan perfecta es esta para nosotros, los creyentes de Dios, en nuestros días. Lo que Israel hacía hace 2700 años suena asombrosamente similar a lo que todo el mundo está haciendo hoy. Y ha llevado a un estado de confusión y caos del que ni siquiera la Iglesia ha escapado. Escuchen y hagan lo que Dios nos dice a nosotros, Sus adoradores. No tenemos más opción que observar lo que ocurre a nuestro alrededor, pero no tenemos que participar. Aún más, debemos buscar al Señor Dios de Israel y no a otros dioses para obtener respuestas y sabiduría. No debemos correr tras los dioses de otras religiones, los dioses de la ciencia y la tecnología, los dioses de la prosperidad, los dioses del gobierno y la ideología política, ni los dioses del yo y del placer propio. El único remedio para las arenas siempre cambiantes de la confusión es cambiar de rumbo y regresar a la seguridad de la Roca.

Luego llegamos a Isaías 8 versículo 23. Pasa el tiempo... el pueblo de Dios espera su liberación... espera... transcurre a velocidad glacial mucho más tiempo del que el pueblo de Israel pensaba que pasaría. Naturalmente, esperaban que lo que Isaías les dijo que iba a suceder pudiera desarrollarse en meses, quizá unos pocos años. Pero no... pasan 700 años, hasta el punto de que las personas que ahora viven en las tierras de Zevulun y Naphtali (en la época de Yeshua conocidas principalmente como la alta Galilea) apenas saben sobre qué tierras tribales están paradas. De hecho, ya no son los miembros de las tribus de Zevulun y Naphtali quienes viven allí, porque durante los días de Yeshua esas tribus todavía no habían regresado a su tierra, sino que permanecían en el exilio. Esas otras personas incluyen muchos gentiles, y ellos no conocen la historia de la tierra.

Al llegar al pasaje bíblico que forma los versículos 15 y 16 de Mateo capítulo 4 y compararlo con Isaías 8 y 9, notamos primero que Mateo parafrasea la profecía de Isaías para su propio propósito y la aplica a

Capernaum y las áreas circundantes, y a Yeshua como el Mesías (otro uso de **remez** o quizá **drash** en la interpretación bíblica). Esas áreas que describe la profecía de Isaías son, en la época de Cristo, varias aldeas judías a orillas del lago («lago» es un término que se utiliza hasta hoy en Israel al hablar de lo que los gentiles llaman el Mar de Galilea). El pasaje también describe áreas al lado oriental del río Jordán (porque en el 700 a.C. Israel todavía poseía importantes territorios tribales allí, pero ya no era así en la época de Yeshua). Y finalmente escuchamos acerca de la Galilea de los Gentiles porque muchos gentiles ocupaban áreas alrededor del lado occidental del Mar de Galilea, y aún más en el lado oriental. La realidad es que Roma estaba a cargo de toda esa región.

Todas estas áreas alrededor de Galilea que Isaías describe son hogar de las personas que él dice que han estado caminando «en gran oscuridad»; pero ahora estas mismas personas han visto una «gran luz». En hebreo, la palabra «oscuridad» utilizada en la profecía de Isaías es **choshek**. Esta no es una palabra que hable de la oscuridad de la noche o de una habitación oscura. Más bien, **choshek** se utiliza para describir oscuridad, opresión y engaño. Así que la gran oscuridad es una gran oscuridad **espiritual**... maldad... compartida por israelitas y gentiles por igual. Y la gran luz que Isaías profetiza es, en su hebreo original, **owr**. Es un tipo de luz que no es la que proviene del sol, de una antorcha o de una bombilla. Más bien, **owr** significa iluminación... verdad... revelación; las cualidades del bien que son el fundamento de la naturaleza de Dios (y del Mesías). Estas son las mismas palabras utilizadas para describir diversos aspectos de la experiencia de Israel en Egipto. Mateo toma el término «gran luz» de la profecía de Isaías como referencia al Mesías (y no tengo duda de que eso es exactamente lo que Isaías estaba profetizando). Cuando escuchamos acerca de quienes viven en la región como viviendo bajo la sombra de la muerte, creo que el significado final es la sombra de la muerte **eterna**... se contempla una muerte espiritual mucho más que una muerte física que todos los seres humanos experimentarán. También porque hasta ahora, en la profecía de Isaías, los términos relacionados con la condición oscura del pueblo y luego la llegada de la gran luz son términos espirituales.

En el versículo 17 tenemos a Yeshua utilizando las mismas palabras que Juan el Bautista utilizó al llamar a las personas a su bautismo: apártense de sus pecados y vuelvan a Dios, y el Reino de los Cielos está cerca. Utilizó las mismas palabras que Juan porque ese era exactamente el propósito de Su venida. Esas mismas palabras no están en labios de los Profetas que preparan el camino para el regreso de Yeshua en el Fin de los Días, ni son lo que Yeshua dirá cuando regrese con poder y gloria.

Esto se debe a que en Su primera aparición vino como agente de Su Padre para redimir. La próxima vez que venga (Su regreso), viene como agente de Su Padre para ejecutar la ira y la venganza de Dios. Primera venida: salvación. Segunda venida: juicio. Por lo tanto, el mensaje es que el Reino de Dios en la tierra acaba de ser inaugurado y el único medio para obtener membresía es arrepentirse sinceramente. ¿Por qué? Porque el Reino de los Cielos (o de Dios) no es un lugar; no es como un enorme Shangra La. Más bien, representa el gobierno de Dios que se expresa en las vidas de los seres humanos. Si eres creyente, el Reino de Dios ya está dentro de ti. Y aunque ese Reino es, por ahora, completamente espiritual por naturaleza, con el tiempo se transformará y se convertirá en la condición espiritual y física de los nuevos cielos y la nueva tierra.

Por eso el concepto que vemos desarrollarse en Mateo, de que el Reino de los Cielos está presente, está viniendo y también es futuro, puede ser tan confuso y objeto de varias doctrinas diferentes de la Iglesia que normalmente se enfocan en solo uno, quizá dos, de esos tres aspectos. Aunque tendré más que decir al respecto a medida que continúen nuestras lecciones en Mateo, por ahora simplemente sepan que fue Juan el Bautista quien inauguró el Reino de los Cielos en la tierra, es Yeshua y posteriormente, con la ayuda de Sus discípulos (entonces y ahora), quienes están expandiendo el Reino mediante la difusión de las Buenas Nuevas, y finalmente el Reino alcanza su forma completa cuando los antiguos cielos y la antigua tierra pasan para dar lugar a los nuevos cielos y la nueva tierra. Lo diré de otra manera: el Reino de los Cielos no pertenece solamente a un momento de la historia, sino que consiste en su establecimiento mediante una serie de acontecimientos a lo largo de un período de tiempo. Ese período no se especifica con precisión; sin embargo, los llamados profetas de los Últimos Tiempos (como Daniel y Ezequiel), junto con el Libro de Apocalipsis, nos proporcionan los principales acontecimientos decisivos y cierta idea de su orden.

Antes de pasar al siguiente versículo, también quiero decir cuán afortunados somos y seguimos siendo. Todavía vivimos en una era prolongada que comenzó alrededor del 30 d.C., en la cual el arrepentimiento y la confianza sincera en Dios y en Su Hijo nos libran de la ira venidera de Dios. Todavía vivimos en una era prolongada en la que nosotros, como adoradores de Dios, podemos hablarles a otros... algunos que conocemos y amamos, algunos que no conocemos en absoluto... acerca de Yeshua y del Reino de los Cielos, y ellos todavía tienen la oportunidad de arrepentirse y ser librados de la ira venidera de Dios. Se acerca el momento en que esta opción y oportunidad terminará sin excepciones.

El versículo 18 habla de cuando Yeshua comenzó Su ministerio en serio, y lo hizo escogiendo algunos discípulos. Se nos dice que caminó junto al lago Kinneret; o, como lo expresan los manuscritos griegos, «el Mar de Tiberíades». Las versiones inglesas lo llaman «el Mar de Galilea». Kinneret se basa en la palabra hebrea **kinnar**, que significa arpa; el lago tenía forma de arpa en los días de Jesús. Llamarlo Mar de Tiberíades se debe a que Tiberíades era el nombre de una gran ciudad ubicada cerca de la orilla suroeste del lago. Y el Mar de Galilea se llamaba así por la razón obvia de que el gran lago estaba ubicado en Galilea. Yeshua vio a un par de hermanos, pescadores que estaban pescando en ese momento, y les ofreció convertirlos en pescadores de hombres. Uno se llamaba Andrés; el otro, en inglés, es Simon Peter. En hebreo Simon Peter es Shimon Kefa. Kefa es en realidad una palabra aramea que significa roca. En griego la palabra roca es petros. Petros se convirtió en Peter en inglés. A veces veremos su nombre como Cephas.

Se nos dice que estos 2 hermanos no dudaron. Dejaron su red y siguieron a Yeshua. Como suelen hacer los 4 Evangelios, concuerdan en lo esencial pero no siempre en los detalles. El Evangelio de Juan presenta a Yeshua obteniendo Sus primeros 2 discípulos de manera ligeramente diferente a como Mateo lo plantea.

CJB Juan 1:35-42

35 Al día siguiente, Yochanan estaba nuevamente de pie con dos de sus talmidim. 36 Al ver pasar a Yeshua, dijo: «¡Miren! ¡El cordero de Dios!». 37 Sus dos talmidim lo oyeron hablar y siguieron a Yeshua. 38 Yeshua se volvió y, al verlos siguiéndolo, les preguntó: «¿Qué buscan?». Ellos le dijeron: «¡Rabbi!» (que significa «¡Maestro!») «¿Dónde te estás quedando?». 39 Él les dijo: «Vengan y vean». Así que fueron y vieron dónde se estaba quedando, y permanecieron con él el resto del día; eran aproximadamente las cuatro de la tarde. 40 Uno de los dos que habían oído a Yochanan y habían seguido a Yeshua era Andrew, hermano de Shim'on Kefa. 41 Lo primero que hizo fue encontrar a su hermano Shim'on y decirle: «¡Hemos encontrado al Mashiach!» (La palabra significa «uno que ha sido ungido»). 42 Lo llevó a Yeshua. Mirándolo, Yeshua dijo: «Tú eres Shim'on Bar-Yochanan; serás conocido como Kefa». (El nombre significa «roca»).

Así que el Evangelio de Juan presenta que Yeshua caminaba cerca de Juan el Bautista y de 2 de los discípulos de Juan. Juan dice: «Miren, el Cordero de Dios», y rápidamente los 2 discípulos de Juan van tras Jesús. Lo alcanzaron y le preguntaron dónde se estaba quedando (en ese momento era Capernaum). Uno de los dos era Andrew, quien llevó a Cristo con su

hermano **Shimon Bar-Yochanan**, donde Yeshua dijo que de allí en adelante sería llamado **Kefa** (la roca). Así que encontramos que Andrew fue primero discípulo de Juan el Bautista; pero lo dejó para convertirse en uno de los 12 originales de Cristo. No sabemos qué sucedió con el otro discípulo de Juan que los había acompañado. Y según Juan, fue Yeshua quien dio a Simon su sobrenombre de **Kefa**... Peter... la roca.

La próxima semana continuaremos con Yeshua llamando a Sus primeros discípulos y luego pasaremos al capítulo 5.